

## COSAS DE GUIPÚZCOA

## EL FRONTÓN DE EIBAR

Los días de San Juan y de San Pedro son, en nuestra provincia, días de expansión y de alegría, que se manifiesta en las fiestas esperadas con afán todo el año en Tolosa, los Pasajes, Eibar, Vergara, Zumaya, etcétera.

Estas ocasiones de popular regocijo tienen su carácter típico en cada país, más pronunciado en el nuestro, y dentro de él cada pueblo parece que manifiesta su naturaleza íntima dejando traslucir en sus programas de festejos algo que, tal vez en el todo, ó quizá en algún detalle, refleje con claridad el ideal que persigue, el pensamiento que le anima y la voluntad común de todos sus habitantes, que flota serena sobre las turbulentas aguas de las pasiones de la localidad.

En Eibar, simpática villa en que domina por completo el euskaldun, ese hermoso idioma de nuestros antepasados, el *thun thun* se deja oír durante todo el año, y con mayor motivo los días de las fiestas de San Juan; el concurso de *aurreskularis* es número obligado del programa de éstas, y los partidos de pelota son tradicionales allí donde vió la luz primera el coloso, el artista de este *sport*, como lo llamamos ahora, porque se les ocurrió llamarle así á los ingleses: el inolvidable *Chiquito de Eibar*.

Este personificó en la historia de nuestro característico juego el pe-

riodo culminante del mismo, que, sujeto como todo lo humano, á las inflexibles leyes de lo creado, tuvo sus épocas de formación, desarrollo y verdadero esplendor, para continuar con la decadencia caracterizada por la cesta *maüser* y el continuo juego de revés, convirtiendo en regla general lo que, antiguamente, en los buenos tiempos, era sólo un recurso.

Tras de esta decadencia surge de nuevo en su propia cuna el renacimiento del clásico juego á mano y á pala.

Para él se han construido locales *ad hoc* en grandes capitales como Madrid, Bilbao y San Sebastián, y, sin serlo, Eibar, por una iniciativa admirable de algunos de sus hijos, cueata hoy con un frontón cubierto de originalidad indiscutible.

En estas mismas columnas se han publicado algunos datos del edificio, que ha sido unánimemente elogiado por el público, especialmente por bilbaínos y donostiarras, familiarizados con este género de construcciones en sus respectivas capitales.

El joven arquitecto donostiarra Sr. Gurruchaga, ha sabido hermanar las arideces del cálculo matemático de la resistencia con la esbeltez y la elegancia propias del arte de su profesión, habiendo realizado una obra sencillamente notable, cuando apenas ha cumplido los 30 años de edad, con lo que se ha demostrado una vez más la exactitud de las tan conocidas palabras del gran maestro de la arquitectura, Violet le Duc:

El constructor nace; el arquitecto se hace.

Pero á pesar de la admiración que ha producido en el público esta elegantísima obra del Sr. Gurruchaga y el cortísimo plazo de tres meses en que ha sido ejecutada, hay algo más que ha pasado desapercibido para la generalidad y que para mí, sin embargo, tiene una importancia capital.

La parte destinada en los edificios á entrada general, no se halla en éste cerrada por muro alguno, sino por vidrieras continuadas que se extienden á lo largo de todo el frontón, y es porque allí van á instalarse talleres en inmejorables condiciones de luz y ventilación.

Esta es la nota típica característica y verdaderamente hermosa de este frontón y hasta hoy exclusiva de Eibar.

Mientras se celebran las corridas de toros, el elemento obrero de la población pasa la tarde en el campo con sus familias, alejado de esa lucha sangrienta; en cambio presta su concurso y hasta convierte en san-

tuario de su trabajo y su actividad el lugar en que durante los días de descanso presencia esa lucha noble y viril en que el vencedor lo es sin humillación del vencido, en que no hay derramamiento alguno de sangre; esa lucha pacífica propia de tiempos verdaderamente civilizados y digna de ser imitada por hombres y naciones que sacrifican millares de existencias á sus desmedidas ambiciones disfrazadas hipócritamente con la adorable túnica del patriotismo.

Pequeña villa de Eibar: ¡qué gran ejemplo das á esos ambiciosos colosos de la fuerza bruta!

MENDIZ-MENDI.

